



El jesuita historiador de Chillán

Ordenado presbítero, Miguel de Olivares, dedicó su energía a las misiones en el centro del territorio chileno, desde Quillota hasta la isla de Chiloé, incluyendo Cuyo y La Araucanía.

La Orden de la Compañía de Jesús ha sido una de las Congregaciones más notables en el ámbito educativo en todos los tiempos, con gran influencia en la Guerra de Arauco, en la sociedad y en las autoridades e incluso, en muchas ocasiones sirviendo el papel de árbitros en pleitos entre las otras órdenes, o entre estas y el Obispo de Santiago.

El historiador Walter Fariñas hace una caracterización de los jesuitas: "... No les faltaron los amigos ni los adversarios. Tenían espíritu de cuerpo, robustez y continuidad en lo emprendido; sus obras eran adelantadas con gran empeño, fundamentadas y basadas en la acción constante y no en las palabras."

Además de su ministerio, desarrollaron en la industria y en las letras, donde fueron los mejores escritores de la época hispanoamericana, teniendo en común como centro, la historia y la geografía de Chile. Uno de estos notables escritores con su una fue el chillanero Miguel de Olivares, considerado el historiador de la época colonial, nacido en estas tierras el año 1713, hijo de españoles, su padre don Juan de Olivares y su madre, Isabel González. A los 20 años ingresó como novicio a la Compañía de Jesús en Lima. Ordenado presbítero, dedicó su energía a las



Por Marcial Pedrero Leal

misiones en el centro del territorio chileno, desde Quillota hasta la isla de Chiloé, incluyendo Cuyo y La Araucanía, donde estudió al padre Diego de Rosales, utilizó las costumbres y el lenguaje mapudungún, expresiones fundamentales para su desempeño entre los nativos.

Siempre manifestó su interés por la investigación, recopilando todo tipo de información oral y manuscrita sobre la experiencia y labor de los miembros de su Orden, lo que le permitió más tarde redactar su "Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús de Chile" que no fue publicada hasta muchos años después, en 1874. Los críticos señalan que esta obra referida a la Historia de su Orden, carece de un orden cronológico y se detiene en la descripción de cada colegio y misiones que se encontraban des-

de Coquimbo al sur en forma separada, sin ninguna datación. Es digno destacar el que Olivares describe malones indígenas, anécdotas, episodios notables, leyendas, etc. Domingo Amunátegui, en su obra "Hijos Ilustres de Chile" señala que "Desde el punto de vista literario, la obra padece de un grave defecto: su completo falta de unidad. Cada uno de los capítulos refiere separadamente la historia de un colegio, o casa de la Compañía". Este trabajo quedó trunco en 1796, poco antes de que se produjera la expulsión de los jesuitas de América hispana.

En 1758, mientras se encontraba en Chillán, por encargo de sus superiores se le ordenó escribir una "Historia Militar, Civil y Sagrada de lo acontecido en la conquista y fundación del Reino de Chile", el cual le escribió en Santiago y Concepción, completando un primer volumen hasta el año 1655.

Estaba escribiendo la segunda parte cuando debió sustrerse a la orden real que expulsaba a los jesuitas de todos los reinos ame-

ricanos. Fue embarcado hacia El Callao y llevado a Lima, ciudad donde, por orden del virrey Amat y Junco, le fueron secuestrados los manuscritos, pero pudo conservar una copia de la primera parte. Establecido junto a sus compañeros de infortunio en la ciudad italiana de Intra, al poco tiempo solicitó al rey de España la recuperación de los manuscritos rechazados, sin lograr éxito porque no llegaron a sus manos, solo arribaron a Madrid el año 1790, tres años más tarde falleció este antiguo cronista, uno de los mejores de la época hispanoamericana en Chile, con "condiciones de ostentabilidad que lo habían hecho acreedor al título de primer pintor y crítico de los cuadros nacionales" de acuerdo a las apreciaciones de Eduardo Solar Coira en "Semblanzas literarias de la Colonia", aunque según Domingo Amunátegui en la obra antes aludida, plantea que en su primera parte relata acontecimientos históricos realizados antes por otros cronistas, no aportando nada nuevo. Sin embargo, cuando no hay duda

continuando la primera apreciación, el padre Olivares hace una exhaustiva descripción de los accidentes geográficos de Chile, incluyendo la flora y fauna, la riqueza minera, etc, más adelante presenta una verdadera fotografía de la realidad mapuche, de sus costumbres y supersticiones percibidas por el personalmente cuando vivió junto a ellos en su labor misionera. También hace un relato de la vida de los españoles, criollos y mestizos chilenos de sus tiempos, haciendo una crítica social de ellos, destacando la orfandad de los españoles y el excesivo robo que padecían entre la población de este reino. "La gente no es muy laboriosa porque tienen muchos arribos para buscar la vida, y aún los ociosos y holgazanes común y vulgar son bien como los que se ocupan una vida blanda". Copia de los manuscritos de la incompleta historia del jesuita chillanero realizada en Italia fue donada en 1853 por el bibliófilo español, José María de Alava al gobierno de Chile y fue publicada en 1866.

El jesuita historiador de Chillán [artículo] Marcial Pedrero Leal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pedrero Leal, Marcial, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El jesuita historiador de Chillán [artículo] Marcial Pedrero Leal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile